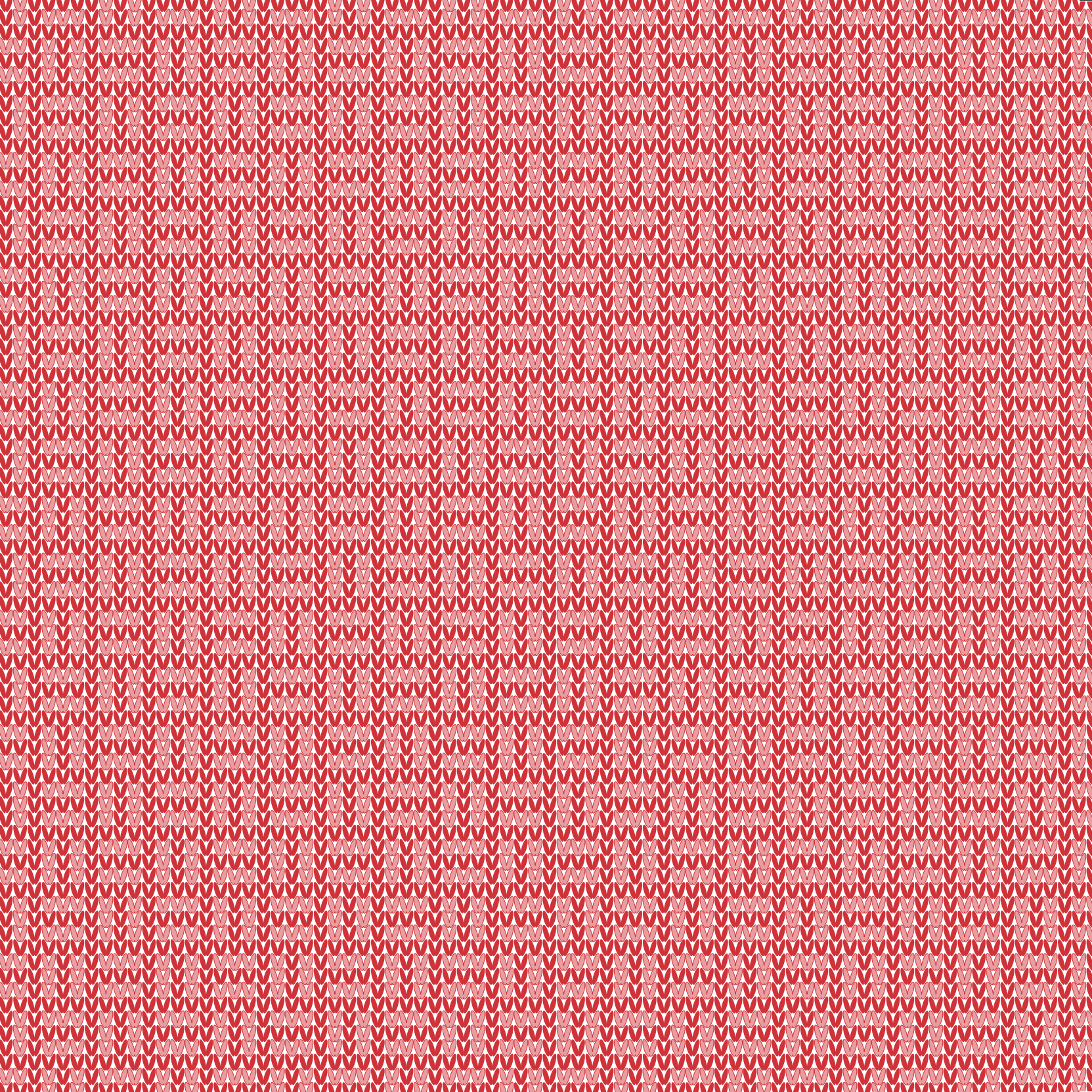




39

# Del Pío Pío y otros misterios

CENTRO EDUCATIVO  
MARÍA AUXILIADORA





MINISTERIO DE EDUCACIÓN  
NACIONAL





# Del Pío Pío y otros misterios



Murillo, Mercy

Del Pío Pío y otros misterios / Mercy Murillo, María Murillo ; ilustraciones Julián Ariza. -- Bogotá : Ministerio de Educación Nacional, CERLALC, 2022.

48 páginas : ilustraciones ; 22 x 22 cm. -- (Territorios Narrados - Plan Nacional de Lectura, Escritura y Oralidad, Leer es mi Cuento)

ISBN impreso: 978-958-785-386-5

ISBN digital: 978-958-785-387-2

I. Grupos étnicos - Colombia - Literatura juvenil

2. Afrocolombianos - Vida social y costumbres - Río San Juan (Chocó, Colombia) 3. Mitos y leyendas - Chocó (Colombia) I. Murillo, María, autora II. Ariza, Julián, ilustrador III. Tít. IV. Serie. 398.20986 cd 21 ed.

A1728546

CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango



# Del Pío Pío y otros misterios

Primera edición, Bogotá, septiembre de 2022

© Ministerio de Educación Nacional, 2022

© Centro Educativo María Auxiliadora, 2022

© Mercy Murillo, María Murillo y Ángela Gutiérrez,  
por los textos, 2022

© Julián Ariza, por las ilustraciones, 2022

ISBN (Impreso): 978-958-785-386-5

ISBN (Digital): 978-958-785-387-2

## MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL

Alejandro Gaviria Uribe  
*Ministro de Educación Nacional*

Hernando Bayona Rodríguez  
*Viceministro de Educación Preescolar,  
Básica y Media*

Claudia Milena Gómez Díaz  
*Directora de Calidad*

Claudia Marcelina Molina Rodríguez  
*Subdirectora de Fomento de Competencias*

Alejandra Pacheco Estupiñán  
*Gerente del Plan Nacional de Lectura,  
Escritura y Oralidad (PNLEO)*

Gabriela Tique Márquez  
PNLEO

Alfredo Olaya Toro  
*Coordinador de Fortalecimiento  
a la Gestión Institucional*

## CENTRO REGIONAL PARA EL FOMENTO DEL LIBRO EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CERLALC)

Julieta Brodsky  
*Ministra de Cultura, las Artes y el Patri-  
monio de Chile. Presidenta del Consejo*

Carlo Brito  
*Ministro de Turismo de Brasil.  
Presidente del Comité Ejecutivo*

Andrés Ossa  
*Director*

Alberto Suárez  
*Secretario General (e)*

Jeimy Hernández  
*Gerente de Lectura, Escritura  
y Bibliotecas*

Sandra Cortés  
*Coordinadora general Convenio  
Cerlalc-MEN*

Carolina Martínez  
*Coordinadora Técnica Convenio  
Cerlalc-MEN*

## COORDINADORA EDITORIAL TERRITORIOS NARRADOS

Diana López de Mesa O.

## DISEÑO Y DIRECCIÓN DE ARTE

Camila Cardeñoso Echeverri

## RETOQUE DE IMÁGENES

Adriana Ramírez Villarreal

## CORRECCIÓN

Alejandro Villate Uribe

## IMPRESIÓN

DGP Editores SAS

Impreso en Colombia  
*Printed in Colombia*  
Septiembre de 2022

Reservados todos los derechos.  
La presente publicación no podrá ser  
reproducida parcial o totalmente, ni  
registrada ni transmitida por ningún  
sistema de recuperación de información,  
en ninguna forma ni por ningún medio,  
sin el permiso previo, por escrito, del  
Ministerio de Educación.

El Ministerio de Educación Nacional  
quiere agradecer a las comunidades de  
Isla Mono, García Gómez y el Choncho,  
en el Litoral de San Juan, en especial a  
los docentes del Centro Educativo María  
Auxiliadora y a la líder social Martha  
Murillo, por su colaboración en este  
proyecto, la cual ha sido fundamental  
en el marco del reconocimiento y la  
participación de las comunidades  
étnicas del país.

**6**

HACIA UNA IDENTIDAD COLECTIVA

**7**

POR EL RÍO SAN JUAN

**9**

DEL PÍO PÍO Y OTROS MISTERIOS

**44**

SOBRE LA CULTURA DE ISLA MONO

**46**

GLOSARIO



# HACIA UNA IDENTIDAD COLECTIVA

Territorios Narrados es, sin duda, una apuesta por la dignificación, la autonomía y la inclusión de las comunidades étnicas del país, que contribuye a generar conciencia sobre lo que somos, en una identidad que también es colectiva. Se trata de un proyecto que forma parte del Plan Nacional de Lectura, Escritura y Oralidad, *Leer es mi Cuento*, del Ministerio de Educación, el cual busca brindarles un espacio a las comunidades étnicas del país y así dar a conocer en toda Colombia sus lenguas, saberes, historias y tradiciones. Es también una propuesta pedagógica que involucra en su desarrollo a mayores, sabedores, líderes e instituciones educativas de las comunidades étnicas. En los libros de Territorios Narrados encontramos sus voces: son ellos mismos quienes se encargan de narrar su territorio desde la escritura y el rescate de su oralidad.

De este diálogo permanente con cada una de las comunidades involucradas surgen entonces los libros con sus relatos y saberes ancestrales que nos esforzamos para que lleguen a todos los rincones del país, de manera que su lectura conduzca a valorar y reconocer la importancia de nuestros pueblos tan diversos.

A lo largo de ocho años, el proyecto ha evolucionado siempre con el objetivo de fortalecer la colección y llegar a más y más lectores. En 2014 salió a la luz el primer libro de Territorios Narrados, hoy, después de los esfuerzos de distintas comunidades étnicas de toda la geografía nacional, sumamos tres nuevos universos a la colección, con los cuales llegamos a un total de treinta y nueve títulos.

Este año, el equipo del Ministerio de Educación trabajó de manera conjunta con las comunidades indígenas Hitnü (Resguardo Indígena San José de Lipa, Arauquita, Arauca) y Curripaco (corregimiento de Cacahual, Resguardo Indígena del Río Atabapo e Inírida, Guainía) y la comunidad afrodescendiente de Isla Mono (Litoral de San Juan, Chocó). Fruto de este trabajo son tanto los tres libros como los tres pódcast que presentamos, los cuales esperamos que sirvan para tender puentes y construir entre todos y todas el país que soñamos.

**Alejandro Gaviria Uribe**  
Ministro de Educación Nacional

# POR EL RÍO SAN JUAN

A orillas del río San Juan las historias tradicionales se cuentan a diario, son leyendas vivas que siguen sucediendo en la actualidad, porque la naturaleza aún guarda secretos para todos, y porque todavía necesitamos explicaciones que solo podemos hallar en esos relatos ancestrales.

Los textos aquí incluidos surgen de la recopilación de estas leyendas, trabajo realizado por los docentes del Centro Educativo María Auxiliadora, con la participación de las comunidades de Isla Mono, García Gómez y el Choncho. Tras varias jornadas de escuchar las historias en torno a los seres fantásticos que rondan el río San Juan, la profesora Mercy Murillo se dio a la tarea de adaptar los relatos y, como las tradiciones aún siguen vigentes, muchos de los protagonistas son personas de la comunidad que hicieron caso omiso de las advertencias y tuvieron encuentros no muy agradables con la Tunda o con la bruja, por ejemplo.

A pesar de las vicisitudes que vivieron las tres comunidades a lo largo de este año, el esfuerzo y la resiliencia que siempre ha caracterizado a las comunidades afrocolombianas fueron el bastión que permitió hacer realidad este libro. La directora de la institución, Mariluz Arango, fue un apoyo constante y el enlace entre el

equipo, conformado por una socióloga, un ilustrador, la directora de arte, los docentes, dos lideresas de la comunidad y una editora.

Los espíritus de la naturaleza y de nuestra tierra son fuerzas poderosas que nos llenan de sabiduría y, en ese entendido, las leyendas que se recopilan en este libro hacen posible acercarnos a una parte importante de nuestra cultura y a los saberes ancestrales del pueblo afrocolombiano. Muchas de estas historias viajan por todo el Pacífico, pero en cada comunidad cobran un valor particular, son las vivencias de personas reales que interactúan con seres maravillosos, y de allí que cada relato que acá se incluye se cuente desde la perspectiva única de la comunidad de Isla Mono, García Gómez y el Choncho.

Esta obra constituye así una ventana de esperanza para seguir conservando la memoria colectiva y garantizar que las leyendas, esas que contaban nuestros ancestros y que mantienen vivas nuestros mayores y mayoras, sigan nutriéndose en el presente. Asimismo, el libro constituye una valiosa herramienta pedagógica para transmitir los saberes a las nuevas generaciones y soñar con un mejor futuro, uno en el que el guaco solo anuncie la llegada de los recién nacidos.





# **Del Pío Pío y otros misterios**





## LA TORTUGA CONVERTIBLE

Esta era la que no era, esta era la que se convertía en lo que ella quisiera: en tortuga, zorra o juguete, sin que nadie la viera, para así cumplir su mandado de matar al sentenciado.

En las aguas del río San Juan, existe un espíritu maligno. Dicen que los indígenas lo usan para protegerse de sus enemigos. Este espíritu se convierte en cualquier cosa para poder llevarse a sus víctimas y ahogarlas en las profundidades.

Se cuenta en las comunidades del bajo San Juan que, un día, tres hermanos iban caminando por la playa en una noche de luna y cielo estrellado,

cuando de pronto vieron el **jalado** que acababa de hacer una tortuga caguama que había salido del agua a la arena. Los hermanos decidieron cogerla, pero cuando ya estaban a punto de agarrarla, la tortuga se convirtió en una zorra.

Aunque atemorizados, los hermanos trataron de atacarla con un machete, y cuando lo hicieron, la zorra se paró en sus patas traseras y se transformó en un pollo grande y feo, que, a lo que batió las alas, hizo que el cielo se oscureciera y desencadenó en la playa una tormenta.







Las gigantescas olas llegaron hasta donde estaban los hermanos y los fueron arrastrando poco a poco hacia el mar, mientras que el viento que el pollo provocaba con su aleteo los empujaba más y más hacia las olas. El mayor de los hermanos dijo:

—Esto ya no es cosa buena, ahora la mando a que se vaya al lugar de donde salió. —Y en ese instante rezó «La magnífica», una oración para espantar espíritus malignos.

El pollo, al escuchar estas palabras, se metió al agua, y cuando se estaba hundiendo, los

hermanos le tiraron un gancho para cazar **babillas**. Entonces, dando grandes alaridos, el espíritu se perdió en lo profundo del agua. De inmediato la tormenta se calmó y volvieron a salir la luna y las estrellas, y los hermanos se fueron alegres por haber podido vencer a aquel terrible ser.

Al llegar a su casa, les contaron a sus padres lo sucedido, quienes les dijeron que ese espíritu no era otro que la Madre de Agua, y que gracias a que habían rezado «La magnífica» no se los había llevado.

# UN TESORO EN LA MONTAÑA

No es usual que en las montañas de nuestro pueblo litoralense sus habitantes observen, ya sea en el día o en la noche, una **candelada** en la montaña. ¡Ojo!, puede ser que el que lo vea esté a punto de volverse rico con un entierro.

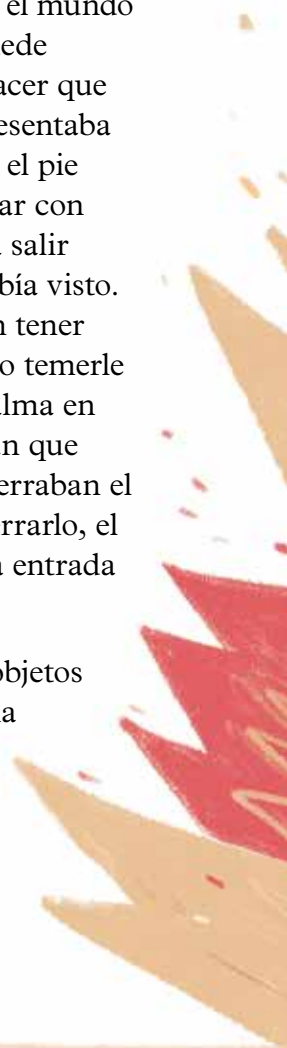
Pero, ¡oiga!, esto solo puede pasar si aquel que lo descubre tiene buen corazón, porque si piensa de manera egoísta no conseguirá nada...

Cuentan los abuelos, que después de que terminó la esclavización, negros e indígenas fueron habitando estos lugares, cuyos suelos eran ricos en oro, plata y platino, además de que también había gran variedad de árboles maderables y frutales. Cuando comenzaron a extraer estos elementos de manera artesanal, temieron que el hombre blanco (español) viniera otra vez a llevarse sus riquezas, y, por este motivo, empezaron a enterrar el oro, la plata, los objetos hechos de estos metales y, por supuesto, también el dinero.

Si alguien no contaba antes de morir que había enterrado un tesoro y su ubicación, al fallecer,

su alma quedaba en pena y vagaba por el mundo sin rumbo fijo, porque al cielo no se puede entrar con riquezas pendientes. Para hacer que un ser vivo lo despenara, el alma se presentaba en forma de candelada en la cima o en el pie de una montaña. Y para poderse quedar con el tesoro, quien veía la candelada debía salir corriendo a marcar el sitio donde la había visto. La persona y sus acompañantes debían tener buenos pensamientos, ser valientes y no temerle a nada, porque al empezar a cavar, el alma en pena se les presentaba. Entonces, tenían que aguantar su presencia mientras desenterraban el tesoro. Cuando terminaban de desenterrarlo, el alma al fin quedaba en paz y ganaba la entrada al cielo.

Hay abuelos que, aún hoy, conservan objetos encontrados en tesoros escondidos en la montaña.













## LA ADVERTENCIA DEL GUACO

En la exuberancia del río San Juan, en la parte suroccidental, se viste de playa, brisa y mar el territorio ancestral colectivo de Isla Mono. Es un corregimiento surcado por las comunidades del Choncho y García Gómez, que encierra grandes misterios, agüeros y creencias, y donde las tradiciones aún siguen vivas.

Una tarde, en la que la gente disfrutaba de un evento deportivo, doña Chana, una de las mayores del lugar, estaba **despepitando** su **chigua** para hacer unos envueltos cuando oyó cantar al guaco a lo lejos.

«Esto no me gusta», dijo para sus adentros. Entonces se calzó sus chanclas y se fue a decirle a la gente:

—Escuchen, el guaco está cantando, y clarito se escucha «hueco».

—Ay, Chana, deja tu vaina, tú siempre con esos agüeros, vienes es a dañarle el partido a la gente —le respondieron algunos incrédulos.

—Prepárense todos, porque se avecina una tragedia y después no digan que el guaco no nos advirtió por medio de su canto —insistió.

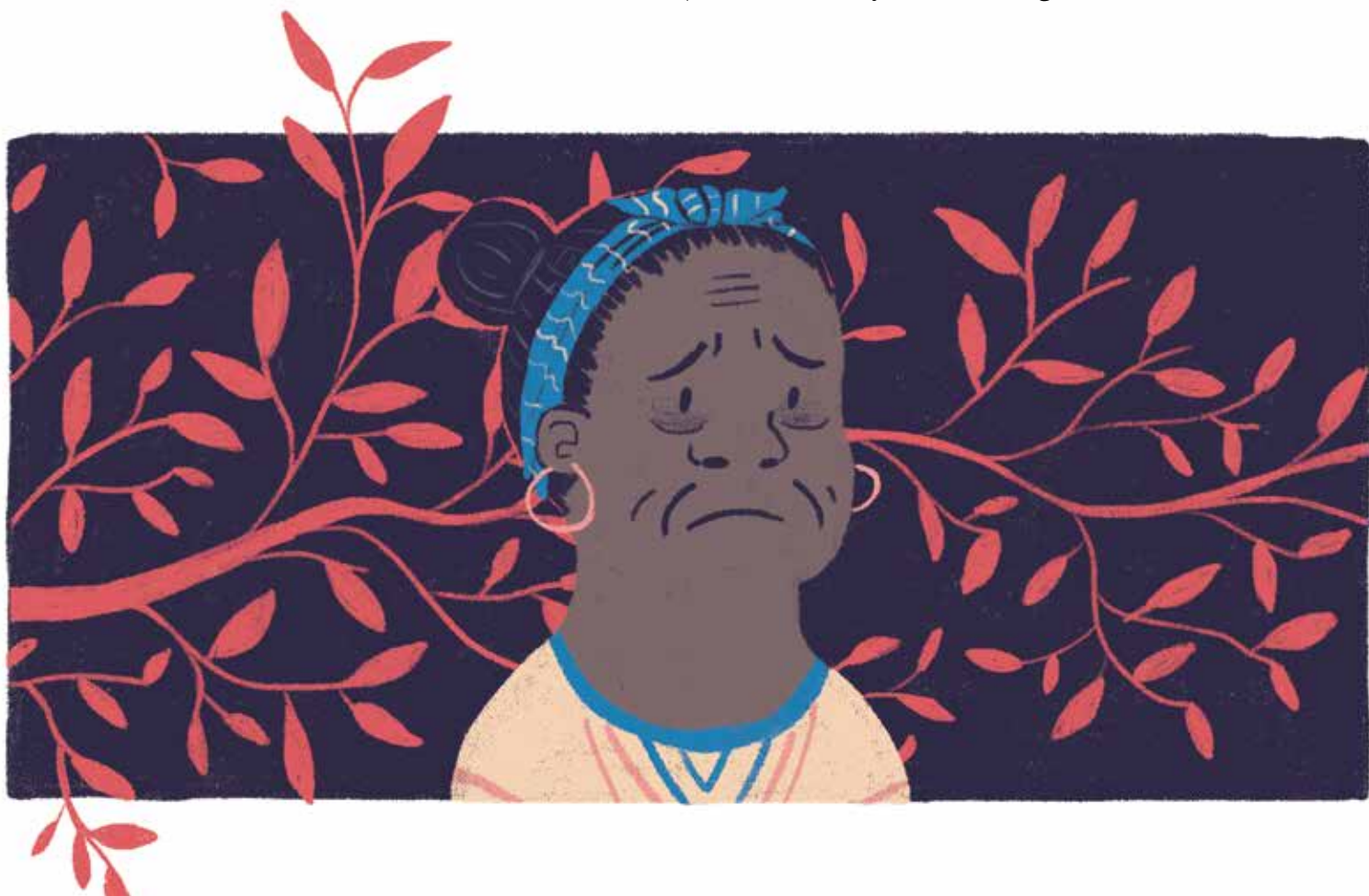
Sin embargo, no todos en la comunidad eran incrédulos, muchos compartían las creencias de Chana, en quien confiaban por su sabiduría y experiencia, y se preocuparon por el vaticinio: ¿qué sería lo que se avecinaba?, ¿qué tragedia estaría anunciando el pájaro?

Ya en la noche, las personas se acostaron preocupadas, sin poder sacar de sus cabezas la idea de que el guaco les estaba advirtiéndoles que algo pasaría. Así llegó el alba y el canto del gallo avisó que ya amanecía. Era un día de descanso para algunos, mientras que para otros era una jornada normal de trabajo.

El primer trago de café ya se disfrutaba en algunos paladares. Reinaba un profundo silencio, la advertencia de Chana seguía rondando en lo más profundo de los pensamientos de la gente, cuando de

repente se escuchó un fuerte estallido de arma de fuego, el grito de la gente y el llanto de los niños se confundió en un solo eco, y la vieja Chana empezó a repetir una y otra vez: «Yo les dije que el guaco nos estaba advirtiéndoles que esto pasaría, póngale la firma que cuando el guaco dice *hueco* una tragedia viene en camino».

Ese día la comunidad comprendió lo que Chana les decía, y desde entonces tomaron en serio el canto del guaco, tanto así que hoy es una de las creencias arraigadas de ancianos, adultos, jóvenes, niños y niñas del lugar.





# LA AVENTURA DE FRIJOLITO Y EDILIO

En la comunidad de Isla Mono existió y existe un personaje misterioso que confunde a viejos y a niños, desviándolos del camino para llevárselos a las profundidades del monte, donde ya no pueden ser encontrados. Se dice que es una mujer con una pata de molinillo, que tiene la facilidad de convertirse en cualquier animal o en una persona cercana para atraer a sus víctimas...

Un día, dos amigos, Frijolito y Edilio, unos niños a quienes les gustaba cazar animales para hacer **bicheras** en las noches, partieron una mañana soleada a cazar.

—¿Para dónde van, muchachos? —les preguntaron algunos mayores.

—Vamos a ver si matamos una **guagua** por aquí —respondieron ellos.

Y así se fueron, tire camino y tire conversa, cuando de pronto vieron un animal.

—La guagua —le dijo Frijolito a Edilio.

Edilio trató de atrapar la guagua, y cuando estaba a punto de cogerla, esta se convirtió en un **tatabro**. Los niños salieron detrás de él y lo corretearon con el machete. Al rato de andar tras el tatabro vieron cómo este, en frente de ellos, se convertía en un venado grande y cornudo. Los muchachos, asustados con esta transformación, decidieron devolverse a la casa.

Comenzaron, pues, a buscar el camino, pero solo veían el monte y vegetación muy espesa a su alrededor.

—¿Por aquí no fue que pasamos ya? —dijo Edilio.

—Busquemos otro camino —indicó Frijolito.

Y así anduvieron, buscando el camino hasta que se dieron por vencidos y se abrazaron creyendo que estaban perdidos para siempre.

Luego de unos momentos recobraron los ánimos y siguieron caminando, con la esperanza de encontrar a algún **aserrador** que los rescatara.









Por fin, después de mucho caminar, vieron un rancho y se sentaron a comer algunos lulos que habían recogido por el camino.

Mientras tanto, las personas de la comunidad, al darse cuenta de que ya eran más de las seis de la tarde y que los muchachos no daban señas de aparecer, se fueron a buscarlos por donde los habían visto irse, pero no encontraron ningún rastro. De inmediato, los padrinos de los muchachos buscaron agua bendita, y con un tambor partieron a buscarlos, porque al no encontrar rastro alguno, sospecharon que los habían **entundado**. Se fueron entonces regando agua bendita, haciendo bulla con el tambor y llamando a los niños por sus nombres.

Como los muchachos estaban entundados no pudieron escuchar los gritos, solo hasta cuando sintieron caer el agua bendita a lo lejos

se dieron cuenta de que los estaban llamando y empezaron a gritar pidiendo ayuda. Así los padrinos dieron con el paradero de los niños.

Ya cuando llegaron a la casa, Frijolito y Edilio contaron cómo la guagua se había convertido en otros animales, y fue entonces cuando sus padrinos les dijeron que había sido la Tunda la que los había entundado, pues esta puede transformarse en animales, y que había sido ella quien había hecho que se perdieran en el monte.

Al terminar la historia, bañaron a los muchachos con **hierba de chivo** y agua bendita para quitarles el entundado. Sus padres estaban más felices que nunca por haber recuperado a sus hijos y todo el pueblo celebró con ellos.



# LA MUJER DE LA ESCOBA MÁGICA

¿Te has preguntado qué harías si existiera en las jugueterías una escoba que te llevara adonde quisieras?

Déjame te cuento el siguiente relato, que contaban los abuelos a sus hijos, nietos, bisnietos, sobrinos, y a todo aquel que se sentara alrededor de la candela a escuchar historias de cosas increíbles e inexplicables que sucedían en aquellos tiempos, y, aunque la magia parece haberse quedado guardada en aquellos días, ahora que tú la escuches volverá a liberarse...

Me contaron mis abuelos y ahora te cuento a ti, que tiempo atrás existieron unas escobas mágicas que transportaban a unas mujeres que recorrían el mundo en ellas. Se cuenta que a las que veían en estas escobas las llamaban brujas, y que unas eran buenas y otras malas.

Cuando nacía un bebé, la madre de este debía estar muy pendiente, porque al menor descuido podía aterrizar la mujer de la escoba mágica sin que se dieran cuenta, y entonces la mujer

chupaba al bebé hasta dejarlo sin sangre. Este era el ritual de las brujas para conseguir la juventud eterna, y no lo hacían solo con los bebés, sino también con los adultos, en especial chupaban la sangre de aquellos de quienes se enamoraban o por quienes sentían envidia por alguna cualidad en particular que estos poseían. Esto ocurría siempre en la noche, y cuando amanecía, la persona que había sido chupada aparecía con moretones en el cuerpo.

Continuaba mi abuelo con su relato: para montar la escoba mágica, estas mujeres pronunciaban las siguientes palabras: «Sin Dios y sin santa María», e inmediatamente la escoba se iba elevando y la mujer tomaba un aspecto o figura de pájaro negro y volaba de palo en palo, montada en su escoba, hasta llegar a las casas o lugares en los que iba a hacer su ritual.

Si alguien la veía y quería saber si la mujer de la escoba mágica era una bruja, le decía a esta: «Mañana ven por un poquito de sal». Y, en efecto, si se trataba de una bruja, la mujer,





al día siguiente, aparecía pidiendo sal. También se dice que, si se pone la escoba de la casa al revés y se deja una aguja, hilo y tijeras encima del toldillo, la mujer de la escoba aparecerá en la noche y se pondrá a coser y allí le cogerá el día remendando.

Otra manera de poner en evidencia a la mujer de la escoba es dejando una **mata de santa María de anís**, pues en la noche, la bruja, en su forma de pájaro, se tropezará con la mata y no podrá levantarse. Entonces, quien se despierte temprano, podrá ver cómo la bruja pájaro se convierte en mujer.

Muchos casos han sucedido en nuestro territorio afro de Isla Mono, Choncho y García Gómez, y muchos han sido testigo de la existencia de la mujer de la escoba mágica. Ahora te toca a ti narrarles a otros las historias de las brujas, ya sean mentira o sean verdad.

¡Ah! Se me olvidó advertirte que mi abuelo contaba que, para aterrizar en su escoba, la mujer dice: «Con Dios y con santa María», y si un día también quieres conocer o saber de quién se trata la mujer de la escoba mágica, puedes echarle sal a la piel que la bruja deja botada cuando se convierte en pájaro, pues así ella regresará de nuevo por su piel.





# LOLO Y EL SEÑOR DEL PALO DEL ÁRBOL DEL PAN

Cuentan los adultos del Litoral de San Juan, que en sus tiempos era común encontrarse con el señor de los dientes blancos al que ellos conocían como el diablo. Lo llamaban así porque cuando él se les aparecía les mostraba su blanca dentadura que relucía como el blanco de la leche.

Se cuenta que este personaje aprovecha los espacios donde hay mucha música festiva; los bailes de tambora, cuando eran populares, eran sus preferidos. Se dice que es muy buen bailarín y aprovecha sus dotes para llevarse con sus movimientos exóticos a las señoritas a quienes les gusta mover su cuerpo. También suele aparecérselos a los niños groseros que no alaban el nombre de Dios, a sus padres y padrinos.

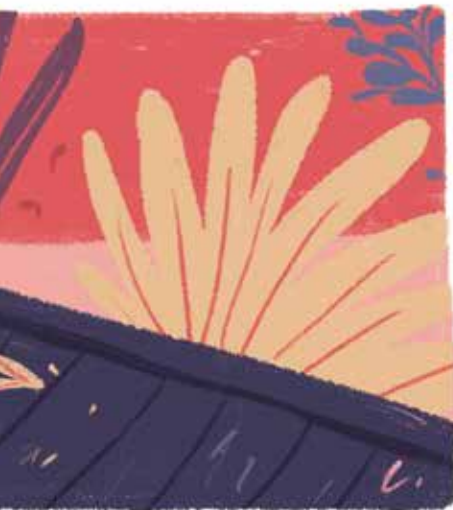
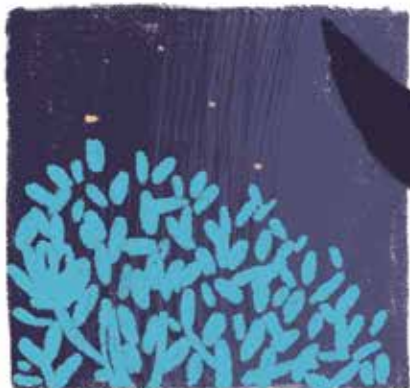
Cuentan los habitantes de Choncho Playa, que un día el señor Andrés rajó su leña como de costumbre, y le pidió a su hijo Lolo que la llevara para la cocina. El niño se puso a jugar todo el día y se le olvidó la tarea encomendada por su padre. Cuando este llegó ya en las horas de la tarde de su faena de pesca, vio la leña en el mismo lugar y dijo:

—¿Yo no le pedí a Lolo que llevara la leña para la cocina?

Cogió el látigo y llamó al niño. Cuando Lolo vio que su padre le iba a pegar con el **bujú**, se tiró al patio y salió corriendo para la playa, pero a mitad de camino tropezó con un palo del árbol del pan, que de inmediato se convirtió en un señor grande, con ojos rojos. El señor le pegó al niño y empezó a reír con su risa demoniaca. Aterrorizado, Lolo quedó petrificado.

Ya en horas de la noche, al ver que no volvía, sus padres y tíos salieron a buscarlo y lo encontraron amarrado con bejucos al palo del árbol del pan. Lolo no pronunciaba palabra alguna y tenía fiebre muy alta, por lo cual sus familiares juzgaron que había visto al diablo, y le hicieron sahumeros con agua bendita, hierba de chivo y **palma de Cristo**, para curarle el espanto. Ya al otro día, Lolo recobró el habla y contó lo sucedido.









# UNA EXTRAÑA ENFERMEDAD

En las comunidades con asentamientos afrocolombianos, ubicadas a lo largo y ancho del territorio nacional, es común que niños y adultos se enfermen del llamado «mal de ojo».

En la comunidad de Isla Mono, encanto tropical del departamento del Chocó, existen muchas experiencias de esta extraña enfermedad, y personas que saben el secreto para curarla.

Cuentan los sabedores del tema, que hay personas que nacen para **ojear**, es decir, para enfermar a otro con mal de ojo, pues sus ojos se mantienen rojos y siempre están encharcados de agua, pero no les arden ni les molestan. A los niños ojeados se les reconoce porque empiezan a arder en fiebre, tienen vómito y diarrea repentina, o eso decía Virgelina, ánima bendita, que en paz descanse.

A los adultos que son ojeados se les empieza a caer el pelo, a secar alguna parte del cuerpo o simplemente experimentan mucho dolor sin descanso. Para saber si los síntomas son por causa del mal de ojo, se lleva a medir al niño o al adulto. Hay dos formas de medirlo: una es poner un plato hondo y juntar y estirar las

dos piernitas del niño o del adulto, que deben ubicarse dentro del plato. Seguidamente se toman los dedos pulgares del enfermo y se ponen bien parejitos: si uno de los dedos del pie esta más grande que el otro, la persona tiene ojo.

La segunda forma es tomar un cordón o nailon y amarrar primero el pie derecho de la persona por el tobillo, como si se le fuera a poner una pulsera. Se hace la seña donde marca el ancho del pie derecho, luego se le hace el mismo procedimiento en el pie izquierdo, y si no sale igual o pareja la medida esa persona tiene ojo. Ya el que lo mide sabe si lo puede curar, lo cual toma tres días. Al cuarto día se le hace el cierre para que nunca más lo vuelvan a ojear. Hay unos que curan el mal de ojo con **sobijos** de hierba y otros con **secreto y viche**.

Una noche de menguante, de esas en las que uno solo ve lo oscuro de las tinieblas y en las que se escucha el canto de la lechuza, una señora dio a luz a un bebé hermoso. Pronto se regó la voz por todo el pueblo de Isla Mono sobre el alumbramiento del niño y de la hermosura que traía.

Los curiosos fueron a verlo, pero uno de ellos ojeó al niño. El bebé entonces se largó en vómito y diarrea sin parar, y no dejó de llorar. Su padre dijo que eso era ojo y fueron a llamar a la partera, quien también sabía medir y curar el mal de ojo. En efecto, al medirlo se hizo evidente que el niño estaba ojeado, y de inmediato le dio una toma de albahaca con agua bendita para transar el vómito y la diarrea. Al otro día buscó sus hierbas, que solo conocen quienes saben curar el ojo, las puso a secar para en la tarde hacer el primer sobijo. Para ello, cocinó las hierbas y las machacó con agua bendita, aunque a veces también se hace con **agua de florida**. Durante tres días al bebé se le hicieron los sobijos y al cuarto se le hizo el cierre, y así el niño se mejoró.

Se dice que si se quiere conocer al ojeador, es decir, a la persona que ojea, la curandera acostumbra preguntarles a los familiares del

enfermo si quieren saber quién fue el causante, si contestan que sí, la curandera le echa al sobijo del cierre la hoja y fruto del ají. Con esto, a quien ha provocado el mal de ojo le empiezan a arder y a picar tanto los ojos que se ve obligado a buscar a un médico.

Una recomendación que hace la gente es que, si una madre sospecha que su hijo o hija tiene ojo, no lo debe llevar al médico, porque empeorará y los medicamentos que le den le pueden provocar la muerte.

Si algún día decides venir a conocer este paraíso tropical y ves que alguien se te queda mirando fijamente, pídele que te pegue una palmadita, para que no se te vaya a pegar la extraña enfermedad llamada mal de ojo.





# EL PÍO PÍO

Escucha, querido amigo, y presta atención al relato del Pío Pío que hace tiempo sucedió. Pa que no te suceda a ti, la tienes que oír y si algún día se te acerca con su canto «pío, pío» y una forma de pajarito, y tú hayas cometido una falta de respeto, con tus padres o un mayor, corre pues, niño, a casa, que te lleva el pajarito por grosero y respondón.

Cuentan pues en Isla Mono, tierra de grandes misterios, que oyeron al Pío Pío cerquita del cementerio. Doña Nelly en su casa a sus hijos advirtió: «Cúidense del Pío Pío, respeten a todo mayor». Es un pajarito extraño, con cara de indefenso, se acerca donde tú estás,

va cantando y corriendo al monte, para que vayas tú detrás y así poderte llevar. A cualquier hora del día, este pollito aparece, y si tú no lo conoces, te puede confundir, porque canta «pío, pío», como un ave de verdad y es así como a los niños él los suele persuadir. Si estás ya grandecito, no dejes de aprender la oración del padrenuestro y el credo al revés, pues cuando el Pío Pío los escucha, desaparece al instante, ya que él le tiene miedo a todo lo divino, que es cosa bien interesante.

Ya con esta me despido, no sin antes advertirte, no seas grosero, niño, que te lleva el Pío Pío.









# SOBRE LA CULTURA DE ISLA MONO

Isla Mono está ubicado en el Litoral de San Juan. Las mayores dicen que su nombre se debe a que, en sus inicios, era una isla llena de monos en medio del río San Juan. Hoy en día Isla Mono es un corregimiento que abarca las comunidades de Isla Mono, García Gómez y el Choncho.

## Al son de las tamboras

Isla Mono es un territorio afrocolombiano en el cual el canto de nuestras mujeres y el sonido de las tamboras siempre están presentes.

Y es que la música forma parte fundamental de nuestra identidad, desde los arrullos —que acompañan los primeros años de todos los islamoneños— hasta los gualíes —cantos con los que despedimos a nuestros difuntos—.

La música también está ligada a nuestra cosmovisión; por ejemplo, las tamboras les permiten a los entundados salir de su trance y en los bailes de tambora solía aparecerse el diablo a festejar con las mujeres.

La música, por supuesto, es una forma de expresión para nosotros; nuestros cantos hablan sobre acontecimientos diarios y sobre aquellos que han marcado nuestra historia, por lo cual están estrechamente ligados a nuestra



tradición oral. Y en el trasfondo de ello hay una gran capacidad de componer y de improvisar a partir de algunos ritmos de base; capacidad, además, que hemos heredado de nuestros ancestros. La música, entonces, permite fortalecer la conexión intergeneracional, los abuelos y abuelas nos cantan desde pequeños, y a medida que aprendemos a hablar también aprendemos a hacer música. Sin embargo, no solo se trata de una tradición familiar, la música es un elemento que convoca a toda la comunidad y en torno a la cual estrechamos nuestros lazos.

## Conexión con la naturaleza

Hay otros elementos importantes dentro de la cultura de Isla Mono ligados a nuestras actividades económicas, que se centran en la extracción de la madera, el cultivo, la pesca y la caza. Internarnos en la selva para cazar o encontrar madera implica grandes riesgos, pues muchos animales acechan los caminos, de ahí que las leyendas formen parte central de nuestras vidas, pues por medio de ellas aprendemos desde temprana edad a cuidarnos de los peligros de la selva, pero también aprendemos que esta guarda grandes tesoros.

Los encuentros con seres sobrenaturales se entremezclan con nuestra cotidianidad y con la firme creencia en Dios, pues somos un pueblo creyente, y nuestras expresiones se asientan en nuestra fe y en la relación con la naturaleza.

Así como para nosotros la selva es fundamental para nuestra supervivencia, lo es también el río San Juan y el océano Pacífico, que nos comunican con otras comunidades y que son una fuente importante de ingresos —para los más grandes— y de diversión —para los más pequeños—. Saltar desde el muelle al río en las tardes calurosas resulta una actividad fascinante para los jóvenes, y desde pequeños aprendemos a nadar, navegar y respetar al río.

Otra forma en la cual nos conectamos con la naturaleza es por medio de las plantas. Estas son fundamentales para el tratamiento de distintas enfermedades y durante la pandemia fueron muy importantes para que

los síntomas respiratorios no fueran tan graves. El uso de las plantas también se transmite de generación en generación, y son sobre todo las mujeres quienes atesoran este conocimiento ancestral. En los patios de nuestras casas tenemos pequeñas siembras de aromáticas y las mayores, que saben cuál es la combinación perfecta para tratar cada enfermedad, son capaces de curar desde el mal de ojo hasta soldar huesos y mucho más. Asimismo, las plantas son la base de nuestra gastronomía, uno de nuestros grandes orgullos. La sazón del Pacífico es reconocida en todo el país, los pescados y los sancochos que preparan nuestras mamás y nuestras abuelas son inigualables y nos dan la energía que necesitamos para realizar todas las actividades.

De este modo nuestra conexión con la naturaleza es profunda, el clima cálido que se hace soportable gracias al río San Juan, la cercanía del Pacífico, la selva, los animales y las plantas son esenciales para nuestro diario vivir y nos permiten tener una conexión única con nuestro territorio.



# GLOSARIO

**agua de florida:** bebida aromática que se elabora a partir de varias hierbas, como el eucalipto.

**aserrador:** persona que se dedica a serrar la madera, es un trabajo muy común en Isla Mono.

**bichera:** comida que se hace en comunidad y para la cual todos aportan algún ingrediente.

**bujú:** nombre que recibe el látigo debido al sonido que produce al agitarlo.

**candelada:** fuego o llama.

**chigua:** fruta silvestre que se produce sola y que tiene forma de mazorca. La pepa se fermenta y se amasa para hacer una especie de envueltos.



**despepitar:** sacar la pepa de chigua para poder fermentarla.

**entundado:** cuando una persona ha sido encantada por la Tunda y no puede escuchar ni ver lo que sucede a su alrededor.

**guagua:** *Cuniculus paca*. También conocida como lapa o paca. Es un roedor con grandes bigotes y manchas blancas en su lomo, llega a medir unos sesenta a ochenta centímetros de largo.

**hierba de chivo:** planta que se emplea para curar el malaire (frío que recoge alguien de un muerto o cuando se levanta de la cama en la madrugada), y para desencantar a quien ha tenido un encuentro con la Tunda o con el diablo.

**jalado:** huella que deja una tortuga en la arena cuando va a hacer un hueco para enterrar y calentar sus huevos.

**mata de santa María de anís:** planta de hojas anchas, que tiene un olor similar al del anís y que se emplea para calmar dolores y como purgante.

**ojear:** echar mal de ojo.

**palma de Cristo:** palma de color amarillo claro, que se emplea el Domingo de Ramos.



**secreto y viche:** bebida tradicional a base de guarapo de caña, añejo.

**sobijo:** emplasto de hierbas, como el matarratón y la hierba de chivo, que se emplea para sobar a alguien, con el fin de que recupere la salud.

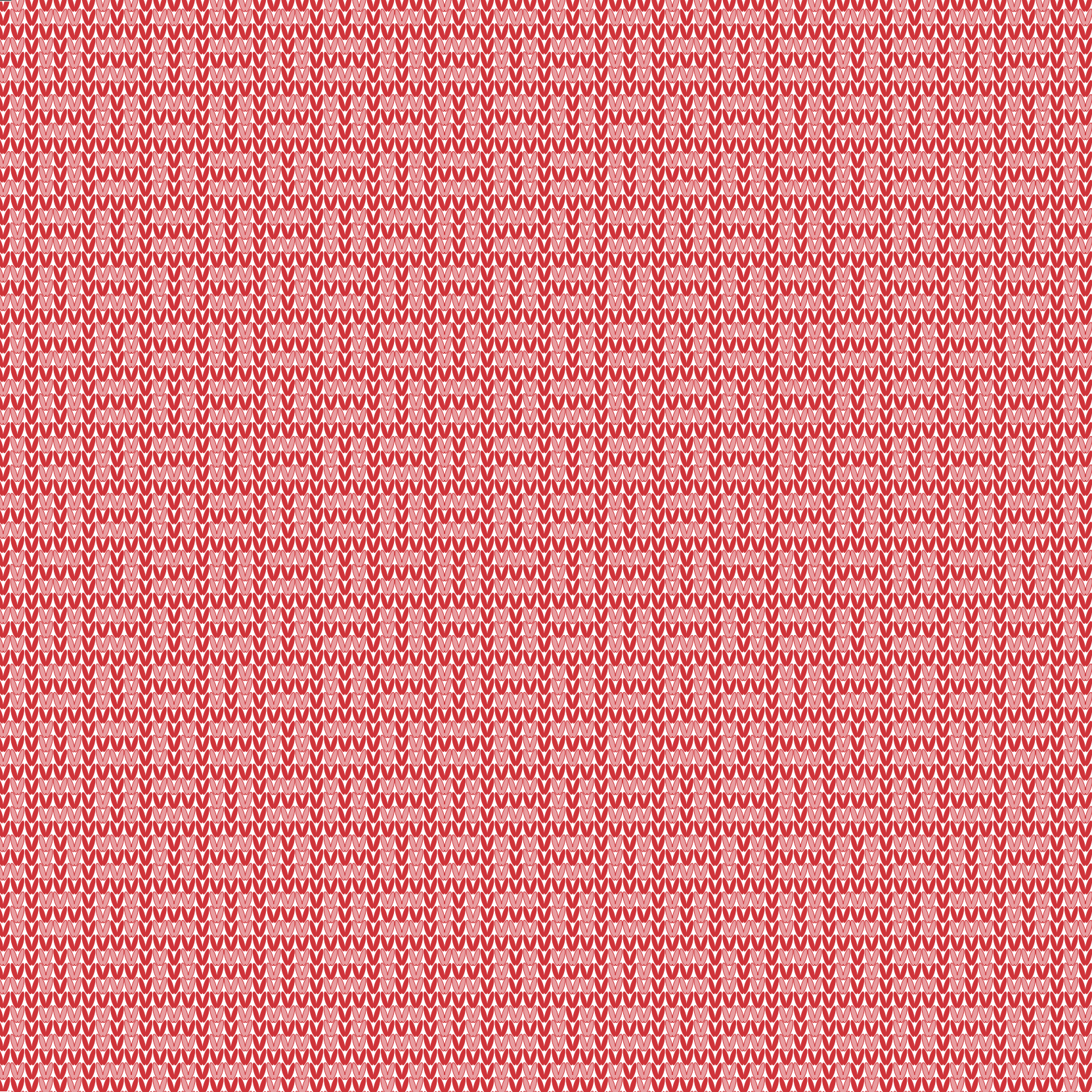
**tatabro:** *Tayassu albirostris*. Mamífero similar a un jabalí, con pelaje grueso y hocico largo.



Este libro fue soñado en medio de un presente turbulento, evocando un mundo en el que la maldad solo es leyenda y con la esperanza de que en todo el Litoral de San Juan se escuchen tambores de reencuentro.

En su composición se utilizaron las fuentes Plantin y Gill Sans.

Se terminó de imprimir en los talleres de DGP Editores SAS en septiembre de 2022.





Detrás de cada ser fantástico que protagoniza una leyenda hay miles de anécdotas que se cuentan de generación en generación. De esta forma surgió este libro, de los relatos contados por las comunidades de Isla Mono, García Gómez y el Choncho, a orillas del río San Juan, Chocó. Así, este libro recoge algunas historias que hablan de seres sobrenaturales, pero también de personas reales y de tradiciones que aún siguen vigentes y que forman parte de la cultura de estas comunidades afrodescendientes.

Territorios Narrados es un proyecto del Plan Nacional de Lectura, Escritura y Oralidad, *Leer es mi Cuento*, del Ministerio de Educación Nacional. Su principal objetivo es brindar acompañamiento a las comunidades étnicas del país para que produzcan, mediante el intercambio de saberes, materiales de lectura propios dirigidos a niños y niñas de sus instituciones etnoeducativas.

